

INTRODUCCION

Históricamente, la mujer se ha considerado vinculada principalmente a su hogar, lugar alrededor del cual extendía su radio de acción, cumpliendo tareas en la reproducción de la fuerza de trabajo. También cumplía funciones económicas en el abastecimiento de alimentos (recolección y procesamiento), confección de vestidos e instrumentos artesanales de utilización doméstica. En algunas sociedades todavía la mujer asume este tipo de tareas, delimitándose muy claramente las funciones masculinas y femeninas.

La Revolución Industrial transformó las funciones económicas de la familia, y con ellas, estableció diferencias en el papel a cumplir por la mujer. En las áreas industriales se incorporó a las mujeres y a los niños como fuerza de trabajo, iniciándose así la inserción formal de la mujer en el proceso productivo.

Es también producto de la Revolución Industrial y de la naciente burguesía, la noción de ama de casa, de "mujer de hogar", concepto que supone a la mujer exclusivamente como madre y esposa. Se produce un fortalecimiento de la imagen de la mujer ama de casa como rol ideal reproducido a la sociedad en su conjunto. Se desmerece a la mujer trabajadora al plantear una ambigüedad en sus papeles el de ama de casa, legitimado socialmente y el de trabajadora, papel fundamentalmente asignado al hombre.

Fortalece esta imagen el papel jugado por la religión cristiana en el mundo occidental, la cual refuerza la idea de mujer como madre, poniendo como principio del matrimonio la procreación de los hijos, imagen que perdura todavía con el paso del tiempo.

Durante este siglo, la participación de la mujer en el proceso productivo se acrecienta, no sólo en las fábricas y en su papel tradicional en el campo, sino también cambiando el carácter de su participación, asumiendo puestos de mayor calificación profesional y técnica.

Esta situación no modifica el rol tradicional de la mujer manteniendo su papel de madre, papel fundamentalmente reproductivo.

La fecundidad está influenciada por el tipo de trabajo y el sector social del que provenga la mujer. Es la mujer trabajadora de los sectores medios y urbanos la que rompe los roles de madre, las tasas de fecundidad en este sector son las primeras en disminuir ligados estos cambios a mayores niveles de educación, acceso a la información y ocupación de puestos de trabajo mejor calificados.

No todas las mujeres están en posibilidad de cambiar su comportamiento reproductivo: "son las mujeres sin ningún grado de educación las que tienen muchos más hijos, principalmente en el área rural; existe poca diferencia entre las mujeres con semejante nivel educativo, no importando la zona de residencia" (Moritz, 1986, p.12); esta situación descrita puede ser la de cualquier